

ISSN: 1130-2887

## LOS «PIQUETEROS»: TRABAJO, SUBJETIVIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA EN EL MOVIMIENTO DE DESOCUPADOS EN ARGENTINA

*The «piqueteros»: work, subjectivity and collective action in Argentina's unemployed movement*

Martín RETAMOZO

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (México)

✉ [martin.retamozo@gmail.com](mailto:martin.retamozo@gmail.com)

BIBLID [1130-2887 (2006) 42, 109-128]

Fecha de recepción: octubre del 2006

Fecha de aceptación y versión final: marzo del 2006

**RESUMEN:** Este artículo constituye un análisis de las condiciones de posibilidad y los procesos que influyeron en la emergencia del Movimiento de Desocupados en Argentina. En particular se indaga, a través de una reconstrucción teórica y empírica, en la configuración de la subjetividad colectiva constituida por los desocupados para dar sentido a los contextos de sociabilidad afectados por profundas reformas. La atención en el aspecto de la subjetividad colectiva permite indagar en ámbitos claves como la apropiación de repertorios de acción, la resignificación de la memoria histórica en nuevas organizaciones y, en definitiva, una experiencia para un sector de la clase trabajadora en Argentina.

*Palabras clave:* movimientos sociales, subjetividad, acción, desempleo en Argentina, protesta.

**ABSTRACT:** This paper constitutes an analysis of the conditions of possibility and the processes that influenced in the emergence of the movement of unemployed in Argentina. In particular one investigates, through a theoretical and empiric reconstruction, in the configuration of the collective subjectivity that has been constituted by the unemployed to give sense to the contexts of sociability affected by deep reformations. The attention in the aspect of the collective subjectivity allows to investigate key environments in the appropriation of repertoires of collective action, the re-meaning of the historical memory in new organizations and, in definitive, an experience for a sector of the working class in Argentina.

*Key words:* social movements, subjectivity, action, unemployed in Argentina, protest.

## I. INTRODUCCIÓN

El artículo que presentamos se propone plantear ejes para el debate en torno a la construcción de subjetividades colectivas en contextos de deterioro de condiciones de sociabilidad. El caso empírico que nos proponemos analizar y reconstruir es el Movimiento de Desocupados en Argentina, más conocido como «Movimiento Piquetero». Bajo el supuesto de la relevancia de los aspectos subjetivos que se involucran para dar sentido a la situación estructural novedosa de los últimos años, nos abocamos a una reconstrucción de algunos elementos centrales que hicieron posible la emergencia de este movimiento arraigado en el territorio del conurbano bonaerense<sup>1</sup>.

En forma amplia, podemos decir, nos impulsa un interés por los procesos de constitución de los desocupados como sujeto colectivo. Esto implica concentrarnos en los aspectos de construcción subjetiva que posibilitan la acción de una amplia masa de trabajadores en un espacio social que conjuga serios problemas de empleo con situaciones de vulnerabilidad, desafiliación (Castel, 1997) y deterioro en las condiciones de vida (Beccaria, 2002). En concordancia, en este artículo se analizan las condiciones de constitución de las acciones colectivas que un sector de los trabajadores argentinos construyó como respuesta a (y en) las nuevas condiciones signadas por el aumento del desempleo, la precarización, la pobreza y la desigualdad (Beccaria, 2001; Beccaria y Maurizio, 2004); los cuales tuvieron por resultado un fenómeno de movilización social que, además de su impacto político en el país, sitúa desafíos relevantes para las ciencias sociales que se interrogan por la movilización y acción de sectores subalternos.

En el intento por comprender la movilización de los desocupados en Argentina, se han desarrollado una amplia gama de trabajos, desde diversos puntos de vista epistemológicos, teóricos, disciplinarios y políticos. Particularmente, y frente a la idea –muchas veces implícita– de que las acciones de los desocupados se originan en una reacción a las condiciones de pobreza y marginalidad a las que fueron arrojadas millones de personas durante los años noventa, creemos conveniente establecer una observación medular a los argumentos aquí presentados: el deterioro en los contextos de vida de amplias capas de la población no explica por sí mismo la emergencia de respuestas colectivas<sup>2</sup>. En esta perspectiva, ponemos en cuestión esta visión que asocia el deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora desempleada con una reacción inmediata de

1. El trabajo de campo que sustenta empíricamente el artículo fue realizado durante varios meses de 2005 como parte de la investigación doctoral. El mismo consistió en alrededor de cincuenta entrevistas a participantes e informantes claves; observaciones de acciones comunitarias y de protestas (piquetes). El recorte espacial sobre el cual se ha realizado la misma se justifica a partir de la decisión de indagar en los territorios (otrora enclaves industriales) que conjugan mayores niveles de población que suma desocupación y pobreza, y en los cuales se han desarrollado experiencias organizativas del Movimiento de Desocupados. Ciudades que conforman el conurbano bonaerense y que forman cordones alrededor de Buenos Aires: La Matanza, Florencio Varela, Avellaneda, Wilde, son algunos de los lugares que se han visitado.

2. Esta afirmación se deriva además de consideraciones epistemológicas. Los elementos puestos a jugar en la explicación de la acción colectiva deben también orientar la explicación de su ausencia.

protesta y reemplazarla por una concepción que incluya a los espacios de construcción de subjetividades colectivas como mediaciones entre estructura y acción (De la Garza, 2001). En otras palabras, esto significa, en nuestro caso de análisis, concebir que entre dos acontecimientos sociales: los conocidos procesos de reestructuración de las clases subalternas que alteraron las condiciones de sociabilidad, por un lado, y la visibilidad de las protestas y organizaciones, por el otro, operan espacios subjetivos que hacen posible la consecución de acciones colectivas a partir de la conformación de un sujeto social que, si bien no agota todas las dimensiones de la contención, constituye un espacio heurístico para comprenderlas.

En esta perspectiva consideramos necesario reparar en el carácter de proceso social de las acciones colectivas, en su calidad de complejas y dinámicas construcciones socio-históricas por parte de sujetos que se (re)constituyen en ese mismo acontecer. Así, el presente trabajo busca dar cuenta especialmente de aspectos vinculados a la subjetividad puestos en juego por grupos pertenecientes a un sector de la clase trabajadora –los desocupados– en el marco del nuevo orden que les han permitido el desarrollo de acciones colectivas tanto disruptivas como cotidianas y erigirse en uno de los movimientos sociales más novedosos de la era neoliberal en América Latina.

El presente artículo se estructura de la siguiente manera: primero, haremos referencias a las principales transformaciones en el orden social que se relacionan con nuestro objeto de estudio. Especialmente referiremos a las transformaciones en el mundo del trabajo y las condiciones simbólicas que construyeron la hegemonía neoliberal, la cual legitimó una forma de dominación. En la siguiente sección identificaremos procesos que orientan en la comprensión del proceso de constitución del Movimiento de Desocupados centrándonos en la configuración subjetiva (los sentidos que llevan a elaborar la demanda) y en la definición tanto de las alteridades, como de los repertorios de acción puestos en juego. Finalmente dedicaremos un apartado a las consideraciones finales donde recuperaremos los resultados del enfoque teórico propuesto y el fenómeno empírico reconstruido.

## II. NEOLIBERALISMO: TRANSFORMACIONES EN LA SOCIABILIDAD, HEGEMONÍA Y SUBJETIVIDAD

Los países de América Latina atravesaron durante las últimas décadas por tiempos de implementación de las llamadas reformas estructurales de orientación neoliberal. En vista a los acontecimientos de movilización social contemporáneos es necesario asumir que estos cambios en el orden social en el subcontinente son espacios analíticos cruciales sin los cuales se dificulta la comprensión de los cambios experimentados por la acción de sectores populares involucrados. Esto por dos motivos básicos: en primer lugar, porque los trastocamientos estructurales tendientes a reforzar la presencia del mercado como mecanismo de coordinación social, la ampliación de sus espacios de incumbencia y la consecuente reconversión en las funciones y los sentidos del Estado produjeron verdaderos sismos en la organización de las sociedades de

la región, lo que afectó consecuentemente a los espacios donde los sujetos construyen identidades y acciones. En segundo lugar, porque en el marco de las fisuras del proyecto hegemónico neoliberal y como respuesta a éste, se erigieron distintos movimientos sociales y políticos que exigieron un cambio de rumbo, disputando la orientación del proceso histórico.

El caso de Argentina resulta particularmente ilustrativo. El país fue uno de los casos en que mejor puede apreciarse la profundidad y las dimensiones de un reordenamiento social que excedió el plano económico y que tuvo impactos en otros espacios de la vida social, por ejemplo, en el plano simbólico y en las formas de participación política de amplios sectores (Svampa, 2005). Este proceso histórico de reestructuración tiene sus raíces en el proyecto de disciplinamiento social impuesto por la última dictadura militar (1976-1983), el cual sentó las bases para un cambio en el orden social argentino. No obstante, es indudable que fueron los años noventa el escenario de la profundización de «otra» catástrofe social debido, en gran parte, a las llamadas «reformas estructurales» que consolidaron y profundizaron las líneas planteadas hace treinta años. El nuevo modelo se caracterizó por una profunda reordenación social a partir de la implementación de una política económica basada en privatizaciones, desregulación y apertura de la economía. Esto produjo un impacto significativo en la vida de importantes segmentos de la población al trastocar las condiciones de sociabilidad<sup>3</sup> y organización social. Muchos fueron los espacios del mundo social que se transformaron. No obstante, dos ámbitos son de especial relevancia para comprender las condiciones de emergencia del Movimiento de Desocupados. A los mismos nos referimos a continuación.

### *II.1. Mundo del trabajo: cambios en las formas de sociabilidad*

Hay un acuerdo bastante extendido entre los estudiosos de la realidad argentina en identificar que la situación de deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares en el país es un proceso que data de mediados de la década de los setenta y que se manifiesta en aspectos como aumentos de la pobreza y la desigualdad en un marco de un acelerado endeudamiento externo y de desindustrialización (Palomino, 2003; Beccaria, 2002; Bayón y Saraví, 2002).

Sin olvidar la historicidad del proceso, es evidente que las transformaciones de los noventa supusieron un reordenamiento del régimen social de acumulación (Nun, 2001). No nos referiremos en profundidad a los pormenores de la implementación de las políticas de reformas ni a las condiciones nacionales e internacionales que las hicieron posible. Sin embargo, sí cabe a los fines que pretendemos en este trabajo observar en qué sentido constatamos que las condiciones de sociabilidad de la clase trabajadora

3. Al hablar de un cambio en las formas de sociabilidad (G. KESSLER, 2002) nos referimos a transformaciones en los espacios y las maneras en que los seres humanos establecen relaciones sociales en los diferentes ámbitos del mundo de la vida.

en Argentina evidenciaron una reestructuración profunda en la década de los noventa<sup>4</sup>. Uno de los ámbitos donde con mayor profundidad se hicieron presentes las reformas fue en el mundo laboral. Éste había sido clave en la forma de integración nacional-popular (Svampa y Martucceli, 1997) y se caracterizaba históricamente por altos grados de protección y formalidad para el contexto latinoamericano (Beccaria y López, 1997). Los cambios en el mundo del trabajo producto del nuevo modelo supusieron una alteración de los espacios en que se generan lazos sociales, lo que a su vez produce una experiencia colectiva particular de aspectos como el trabajo (incluido el no trabajo), el territorio, el ocio, los afectos, las formas de participación, las representaciones sociales etc., es decir, ocurre una transformación de la vida cotidiana (Heller, 1977). En el contexto macro, las nuevas condiciones laborales estuvieron marcadas por el aumento del desempleo, la informalidad, la flexibilización (Beccaria, 2001) en un marco general de «descolectivización» (Svampa y Pereyra, 2003) y de la reconversión de las funciones del Estado en lo que respecta, por ejemplo, a sus formas de atender aspectos como la salud y la educación de la población (Grassi, 2002; Bayón, 2003).

El impacto del reordenamiento en el mundo laboral para los sectores populares argentinos supuso la afección del trabajo en tanto centro organizador de sus vidas (Kessler, 1997). Con esto no se quiere decir que la centralidad del trabajo en la vida del hombre haya desaparecido. Por el contrario, lleva a interrogarnos por el papel del trabajo en la conformación de las identidades y subjetividades en las sociedades contemporáneas. Esto especialmente en un contexto que evidencia la inadecuación de los vaticinios del fin del trabajo que fueron lanzados desde varias perspectivas que incluyen enfoques que postularon el advenimiento de sociedades «posmateriales» (Rifkin, 1996); otros que refirieron el agotamiento del modo de producción que genera a la clase trabajadora (Gorz, 2001) junto a los posmodernos que predicaron un giro de la ética del trabajo a la del consumo (Lipovsky, 1986). Las dificultades de estos enfoques para explicar el proceso del capitalismo actual, en particular el de los países periféricos, hacen aún más acuciante la necesidad de pensar el mundo del trabajo a partir de un profundo replanteo de esta temática.

En nuestro caso, la necesidad de repensar la esfera del trabajo en la constitución de las subjetividades sociales se hace aún más urgente cuando enfocamos nuestra atención a los nuevos procesos de movilización social presentes en Argentina, donde los desocupados, aunque superan la dimensión laboral acotada para elaborar sus acciones, encuentran en el mundo del trabajo (en un sentido amplio) un espacio tanto de confrontación como de formación de identidades, organizaciones y proyectos. De esta manera es necesario dar cuenta de los espacios de sociabilidad vinculados al trabajo y su diversificación, como así también a otros lugares de experiencia de los trabajadores en

4. Más allá del debate sobre si la política económica constituyó una variación sustancial del rumbo económico de desmantelamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), nuestro interés se refiere al evidente impacto en las relaciones sociales y en los contextos de construcción de identidades sociales y acción.

su vida cotidiana o política, y de cómo éstos impactan en la posibilidad de intervención colectiva.

En efecto, la particularidad de los desocupados inmersos en un proceso de subjetivación y movilización social invita a replantear las dimensiones y potencialidades constitutivas de las esferas del trabajo. En este tema, autores como Offe (1989) han argumentado que la fragmentación del mundo del trabajo en el capitalismo actual le impide seguir teniendo la relevancia de antaño para la formación de identidades. Sin embargo, estos aspectos de diversidad del espacio laboral no son novedosos en la historia obrera puesto que la supuesta homogeneidad de la antigua clase trabajadora nunca fue tal, algo que han mostrado fehacientemente los historiadores ingleses como E. P. Thompson (1989) y Eric Hobsbawm (1979). La fragmentación del mundo de la vida no es propia de las sociedades contemporáneas y la heterogeneidad es una característica histórica de los campos de experiencia de los trabajadores, aunque en la actualidad éstos se redefinan. En este sentido, la evidencia de la fragmentación y la diversificación de los espacios de experiencias de los trabajadores no es un argumento de clausura para hablar de la relevancia del mundo del trabajo en la conformación de los sujetos sociales. Aunque sí debe advertirnos sobre la necesidad de un análisis de los cambios estructurales que en determinadas sociedades y en períodos históricos específicos tienen lugar en el mundo del trabajo y los procesos de conformación de subjetividades en la experimentación colectiva de tales situaciones concretas (De la Garza, 1997). En nuestro caso son especialmente relevantes los impactos que las nuevas formas de trabajo (flexible, precario, informal) y la percepción de la desocupación tienen en las posibilidades de hablar de sujetos sociales y organizaciones laborales.

Particularmente relevante es, en la perspectiva que estamos planteando, la investigación de las formas en que se articulan los diferentes espacios de sociabilidad donde los sujetos se conforman y que se han transformado profundamente en los últimos años en Argentina (Kessler, 2003). De este modo, es importante seguir en la perspectiva de quienes han demostrado que los ámbitos extrafabriles también son espacios donde los trabajadores experimentan y construyen identidades. En la actualidad del país los estudios de la clase obrera deben, necesariamente, incluir estos otros espacios del mundo de la vida en los cuales los trabajadores se hallan inmersos y son igualmente significativos para el estudio de los sujetos obreros. El barrio, sin dudas, es uno de ellos, especial e históricamente para los desocupados en el conurbano (Delamata, 2004).

La investigación de los nuevos espacios de experiencia de la clase obrera debe complementarse con una atención al problema de cómo las nuevas condiciones de la producción capitalista impactan en la conformación de subjetividades e identidades en el mundo contemporáneo y especialmente en Argentina. Claro que las relaciones sociales de producción no determinan las identidades y subjetividades mecánicamente, ni los sujetos son productos inmanentes de las contradicciones de las nuevas condiciones de acumulación del capital, pero tampoco es posible ignorar la estructuración de relaciones sociales donde se desarrolla la asignación de sentido y las acciones, y de cómo

éstas últimas impactan en nuevas estructuraciones<sup>5</sup>. Espacio éste, a su vez, que adquiere determinada estructuración y que es percibido, vivido y experimentado por sujetos que le dan un sentido específico (Kessler, 2000). Esto fue lo que sucedió con un sector de la clase trabajadora argentina.

La pérdida de las certezas y la contradicción entre expectativas y las nuevas relaciones sociales por parte de los sectores de trabajadores que habitan el conurbano bonaerense impactó en las identidades populares y las formas de acción colectiva. La caída del universo del trabajo, la crisis de mecanismos de representación, las transformaciones del peronismo (Svampa y Martucceli, 1997; Svampa, 2000) y la experimentación de un reordenamiento en la percepción del tiempo y el espacio de las clases subalternas proponen nuevos contextos donde construir la identidad y la acción de, al menos, parte de la clase trabajadora.

La relevancia de estas transformaciones (Spaltemberg y Maceira, 2001) sólo puede ser dimensionada si atendemos al sentido del trabajo presente en el universo de representaciones de los trabajadores argentinos. Esto supone reintroducir la esfera del trabajo en nuestro caso de estudio, específicamente el desempleo como espacio de experiencia, de reproducción, creación y constitución de subjetividades. Con esto queda en evidencia que la desocupación no puede agotarse en la condición de ausencia de empleo, sino que implica una experiencia activa y colectiva en el escenario reconfigurado de las formas de sociabilidad subalterna en la Argentina en los años noventa.

Ahora bien, la posibilidad de la constitución de nuevas subjetividades colectivas en este contexto no es sinónimo de su materialización concreta y mucho menos de su carácter transformador, crítico o contrahegemónico. Como proceso social, la conformación de los sujetos colectivos es indeterminada y escenario de las tensiones propias de las subjetividades entendidas como configuraciones de sentidos que no componen un todo homogéneo y admiten la discontinuidad, la fragmentación y la heterogeneidad tal como, esperamos, quedará más claro en la sección que viene. En tal aspecto, la acción como acto con capacidad de creación, también puede reproducir el orden social o partes del mismo (prácticas) aunque por lo mismo puede convertirse en una praxis transformadora con potencialidades y límites en un proceso abierto. La experiencia del desempleo, en este caso, se constituye como un espacio de conformación de subjetividades en el marco del orden social.

## *II.2. Hegemonía neoliberal y las condiciones de su disputa*

Estudios de los últimos años (Portes y Hoffman, 2003) advierten sobre la supuesta paradoja de las reformas que, mientras dismantelaron la capacidad productiva del

5. Lo anterior resulta en una tarea epistemológica: identificar el conglomerado de estructuras que presionan y son condiciones de posibilidad de acciones, a la vez que indagar en los procesos subjetivos de dotación de sentido. Esto para reconstruir el proceso concreto en un nivel más abstracto apuntando a postular las relaciones entre estructura, subjetividad y acción.

país y tuvieron un pésimo desempeño en aspectos sociales (pobreza, desocupación, desigualdad), lograron un nuevo tipo de disciplinamiento en lo que refiere a la capacidad de organizarse y elaborar alternativas viables al modelo neoliberal por parte de los sectores populares y, en especial, la clase trabajadora. No obstante la imposibilidad de elaborar opciones al «pensamiento único» por parte de las clases subalternas, durante prácticamente toda la década de los noventa, el país fue testigo de muchas y diversas acciones colectivas que, si bien no lograron detener el proceso puesto en marcha por el bloque dominante (en parte debido a la misma fragmentación de las luchas), constituyeron espacios de resistencia y contribuyeron a la puesta en crisis del régimen con los estallidos de diciembre de 2001.

No corresponde detallar las causas de la imposibilidad de las organizaciones populares para revertir la situación de dominación, por lo tanto sólo abordaremos los directamente involucrados en el proceso que nos interesa trabajar aquí. En tal perspectiva, uno de los aspectos centrales en el proceso histórico de los últimos años, y que permite dar cuenta de las posibilidades y alcances de las acciones populares se vincula al plano cultural. La hegemonía del pensamiento neoliberal, como dispositivo de control social, supone una dominación de sentidos comunes y una operación subjetivante. Esto es, la presencia de códigos de significación dominantes que inciden en la construcción de sentidos por parte de los sectores subalternos. Básicamente, a mediados de la década de los noventa éstos se constituyen en contextos de descolectivización de las interacciones sociales en el marco de un incremento de la competencia individual. Allí, la idea de la responsabilidad individual y la libertad de elección en el mercado (que se consideraba como «el reino de la libertad»), pretendían justificar que la situación derivada de las elecciones supuestamente libres de los hombres era, además, justa. Esta construcción discursiva de poder y disciplinamiento se extendió en importantes segmentos de la sociedad.

Los estudios como los de Minujín y Kessler (1995) refirieron desde principios de los noventa la existencia de importantes transformaciones, de «sujetos derrotados, culpabilizándose por lo que les acontecía como si eso hubiese sido producto exclusivamente de sus malas decisiones. No alcanzaban a percibirse a sí mismos como parte de un colectivo que los uniera y los vinculara» (González Bombal, 2002: 98). Este proceso afectó a todos los que «perdieron» (Svampa, 2001) con la implementación del nuevo modelo neoliberal, ya sean sectores medios que se empobrecieron («los nuevos pobres») o los sectores populares tradicionales.

Es decir, el dispositivo del mercado como mecanismo de coordinación social supuestamente legítimo y conveniente buscó producir una nueva forma de subjetivación culpógena (Bleichmar, 2004; Flores, 2005) con consecuencias disciplinarias en los que perdían, alimentada por la promoción de la competencia, el individualismo y el consumismo como sentidos extendidos. La situación de permanecer sin empleo, entonces, aparecía como responsabilidad individual en tanto la persona ya no estaba preparada, no era útil o no ponía suficiente empeño en conseguir trabajo. Este discurso de dominación construía el problema de la desocupación en torno a una problemática individual y estigmatizante que inhabilitaba formas políticas de acción. No obstante, sectores de



desocupados se rebelaron frente a formas específicas de la subjetivación neoliberal y rompieron con dispositivos de control que los sujetaban a ciertos «nombres» (Rancière, 1996). El enigma, entonces, es explicar cómo desde esta situación se pudieron construir procesos de acción social de protesta.

### III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA

El proyecto hegemónico imperante en Argentina desde comienzos de la década de 1990 extendió ciertos sentidos dominantes que funcionaron como dispositivos ideológicos para reasegurar sus reformas y su reproducción. La «constelación neoliberal» se articula con estos significados que son constitutivos del orden social. Por ejemplo, se constituyeron como dominantes sentidos derivados de una concepción del mercado como mecanismo de coordinación social (ante una predicada incapacidad constitutiva del Estado), el individualismo competitivo (en detrimento de experiencias colectivas, cooperativas y solidarias) y el consumidor (en lugar de una ciudadanía participativa). La naturalización de las desigualdades entendidas como producto de las elecciones libres y la disparidad de talentos, y la construcción del pensamiento único vaticinando la muerte de alternativas a la democracia liberal y la economía de mercado fueron otros aspectos relevantes de la consolidación del neoliberalismo en el plano cultural.

En el contexto de sociabilidad esbozado y de hegemonía cultural del neoliberalismo, de todos modos, sectores de la clase trabajadora en Argentina construyeron el conflicto social y la acción colectiva. Esto puede comprenderse sólo si retomamos, para nuestro caso concreto, lo expuesto sobre la posibilidad de estos sectores de movilizar otros sentidos propios de experiencias anteriores y permanentes en el conglomerado de significados mediante los cuales los sujetos construyen sentidos. Esto permite pensar que la permanencia de sentidos (y su reconstitución) habilitan la construcción de la acción de protesta. Así, se pone en evidencia que en la cultura permanecen sentidos que siendo subalternos pueden ser procesos de configuración subjetiva. Es decir, hay ciertos códigos de sentidos que pertenecen a cosmovisiones particulares que pueden ser articulados subjetivamente y utilizados para significar una relación social como el desempleo. Esto sitúa a la cultura como espacio de disputa donde hay sentidos dominantes y otros subalternos.

Es la subjetividad colectiva la que articula estos elementos semánticos en gramáticas para dar sentido que son móviles y dinámicas, y que si bien pueden reproducir los sentidos dominantes también pueden construir espacios para la creación de otras significaciones a partir de mover códigos subalternizados (pero también presentes) en la cultura popular. En efecto, la posibilidad de movilizar códigos y la conformación de una configuración subjetiva para experimentar la nueva situación y darle una semántica que habilite la acción de protesta es, creemos, un elemento sumamente importante y denso en términos epistemológicos para la comprensión de la acción. Este proceso de una nueva configuración subjetiva es un elemento que ayuda a comprender la movilización de los desocupados.

La emergencia de significados alternativos a los dominantes se relaciona con que en las nuevas condiciones de sociabilidad se abrieron espacios de construcción. Ante la evidencia de un aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza comenzó a dislocarse la estructura, en palabras de Ernesto Laclau (1990), generando una indeterminación en nuevos espacios que se abrieron a la posibilidad de la praxis. Los sentidos dominantes se volvieron menos determinantes, menos únicos y ya no tan evidentes y naturales. Por ello es relevante indagar en el lugar de los sentidos del trabajo, la construcción de la acción colectiva. Constanza, participante de base de una de las organizaciones del movimiento lo expresa con claridad y sintetiza otras entrevistas:

Si hay trabajo hay todo. El objetivo más grande es que la gente tenga trabajo. Primero el trabajo, si hay trabajo hay todo. Los hijos pueden tener su vivienda, pueden educar mejor a sus hijos, tener una mejor salud, porque se pueden atender mejor (56 años, participante de base, Federación de Trabajadores Combativos).

Esta significación grafica el lugar del trabajo en la cosmovisión subalterna argentina. En efecto, el imaginario de la integración social por el empleo formal y las expectativas de bienestar (y ascenso social) que fueron ejes de gran parte de la clase obrera se enfrentó a una situación social marcada por el deterioro de las condiciones y posibilidades de empleo<sup>6</sup>. Aun en esta distancia el sentido histórico del trabajo se hace presente. La relevancia del trabajo para las representaciones populares se enfrentó con los dispositivos discursivos que remitían las causas del desempleo a la rigidez del mercado de trabajo y la baja calificación de la mano de obra; ambos obstáculos para la «modernización» del país. El resultado era el refuerzo de los sentidos dominantes sobre la necesidad de reducir las intervenciones del Estado y la responsabilidad individual. Esta preeminencia de la lógica del mercado (la privatización de la situación) tuvo como consecuencia la construcción del problema del desempleo como algo puramente privado-individual. El responsable por la situación de permanecer desempleado era el propio desocupado por no adaptarse a las exigencias del mercado. Según un testimonio que sintetiza otras visiones:

Yo pensaba que si un vecino no tenía trabajo era porque tenía mala suerte, porque no había sabido cuidar su puesto de trabajo, no se había preparado. En cambio yo no faltaba nunca, siempre hacía mis horas extras (...) los chicos tienen que superarse, aprender de computadoras, de la electrónica que es el futuro. Si se preparan pueden encontrar un buen trabajo en una empresa importante, y así salir adelante (Carlos Chávez, 60 años, Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, MTD-AV).

La centralidad del trabajo en la vida de las personas articulado con una privacidad de la responsabilidad ayuda a comprender el proceso que algunos estudios denominan

6. Como correlato de la nueva situación de permanecer sin empleo, los trabajadores involucrados también perdieron con sus trabajos la forma clásica de participación política de la clase en Argentina, se quedaron sin la posibilidad de sindicalizarse.

de formación de una subjetividad culpógena (Bleichmar, 2004; Flores, 2005). Con esto encontramos la percepción que «el desempleo es producto de una falta de adecuación de la mano de obra a los nuevos requerimientos tecnológicos» (Lindenboim y González, 2004: 35) o es producto de situaciones devenidas del azar o la disparidad de talentos. Estos sentidos movilizados, en principio, no pueden articular una voluntad de acción colectiva puesto que remiten la responsabilidad al plano individual y privado. No hay una construcción de la demanda si la situación o, mejor dicho, la relación social no es percibida como un daño injusto. Aquí, el incremento en la dislocación del orden social dominante y una situación de ampliación de los sectores que padecieron el desempleo llevó a la posibilidad de significar la situación de una manera que pueda hacer público y político el problema del desempleo. Esto es, inscribir la situación personal en un universo colectivo. En palabras del referente de una de las organizaciones:

La gente comenzó a romper el aislamiento cuando se dieron cuenta que no estaban ellas solas en esa situación, que el que no tenía trabajo no era el único, sino que había veinte millones de desocupados, que todos sus vecinos estaban desocupados (Diego, Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, MTD-S).

La operación de inscripción en un horizonte compartido de la propia situación nos orienta para comprender cómo funciona la construcción de argumentos a partir de configurar sentidos. Agnes Heller (1977) llamó «hipergeneralización» a uno de los razonamientos de la vida cotidiana que deriva una conclusión general a partir de una situación particular experimentada, esta operación subjetiva puede reconocerse en la referencia del entrevistado. A su vez, la oportunidad de hacer público-político el problema del desempleo es inseparable de otro de los sentidos asociado al mundo laboral en Argentina y que manifiesta su densidad semántica: el trabajo como derecho y como fuente de dignidad.

Estas múltiples significaciones orientan en la posibilidad de pensar la ruptura con las visiones hegemónicas con respecto al desempleo. La progresiva ruptura de los sentidos dominantes la sustentan algunas investigaciones empíricas. Un informe elaborado por el Colectivo Redes en el marco del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina (PIMSA) publicado en 1998 sobre un estudio en La Matanza (Provincia de Buenos Aires) evidencia el quiebre de una visión individual de la desocupación. Los resultados de una encuesta realizada en un distrito emblemático por haber padecido los efectos de la desindustrialización muestran que dos tercios de los desempleados encuestados decía no estar de acuerdo en considerar que la desocupación era culpa de quien la padece por no haberse preparado o esforzado lo suficiente. Esta construcción de sentido que se asocia al imaginario de un derecho al trabajo es clave para comprender la emergencia de la acción porque le otorga legitimidad. En una manifestación de desempleados en mayo de 2000, en La Matanza, una pancarta que rezaba «Exigir la constitución no es delito» condensa el sentido político y de legitimidad que busca el acto de protesta.

Los sentidos que se movilizaron para construir la demanda que supone por un lado una continuidad con experiencias, representaciones e imaginarios populares (el

trabajo como derecho y cómo dignidad) y por otro lado interpela al orden social manifestándole una demanda que choca con la fáctica imposibilidad estructural del sistema de satisfacerla. De allí lo conflictivo y la radicalidad, al menos inicial, del Movimiento de Desocupados en tanto instaló, sobre un reclamo construido como «legítimo», sentidos que habilitaron la acción colectiva, en un orden social en que la demanda era imposible de satisfacer colectivamente aunque no así individualmente. La construcción de la demanda instituye un campo de protestas que conlleva la identificación de alteridades, modos de participación y repertorios de acción. Por lo tanto es conveniente explorar estos aspectos.

### *III.1. La demanda frente al Estado*

Los sentidos históricos de «trabajo» para los sectores subalternos en Argentina son claves para la comprensión de un fenómeno de movilización particular que no sucede en otros lugares de América Latina aun en condiciones más o menos similares. Esta particularidad de la subjetividad nacional-popular que tenía en el trabajo el centro de la organización de la vida cotidiana y que complementaba con un sentido del Estado como garante de la ciudadanía y proveedor de bienes públicos universales como la salud y la educación (Grassi, 2002; Bayón, 2003) nos orienta en la comprensión de su factibilidad. A su vez, la matriz estado-céntrica es fundamental para comprender por qué la movilización de desocupados eleva su reclamo por «trabajo» hacia el gobierno<sup>7</sup> (Merklen, 2005).

Es necesario reparar en que todo proceso de conformación de un sujeto, y su identidad involucrada, supone la definición de alteridades. La investigación empírica permite reconocer la construcción de esos «otros» en varias dimensiones a las que le corresponden transitoriamente distintas interacciones (clases medias, partidos políticos, comerciantes, la policía y el gobierno). No obstante, indudablemente el gobierno (en sus diferentes niveles) adquiere una relevancia significativa aunque con una complejidad extra. Se lo identifica como causante del agravio y a la vez como responsable de ofrecer una solución. La relación con el gobierno que gestiona recursos de los distintos niveles de la administración estatal se establece por un lado en la confrontación y, por el otro, en la interacción necesaria en la administración e implementación de los planes sociales. El gobierno oscila coyunturalmente y contemporáneamente entre el rol de interlocutor y en el de enemigo (y ahora también de «aliado»)<sup>8</sup>.

7. A lo largo de las entrevistas puede apreciarse la composición análoga de «gobierno» y «Estado», el uso de ambos términos como homólogos en este artículo no implica su confusión analítica.

8. La política desarrollada por la administración de Néstor Kirchner tuvo por resultado que una serie de organizaciones se sumaran al proyecto nacional que conduce el actual presidente. Incluso algunas de ellas como Barrios de Pie, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita y la Federación de Tierra y Vivienda aceptaron que sus líderes asumieran cargos de gestión pública dentro de dependencias estatales. No obstante, otras organizaciones evalúan que la gestión de Kirchner marca una continuidad con políticas de orientación neoliberal.

Los sentidos «de la matriz estado céntrica nacional-popular»<sup>9</sup> que permanecieron como subalternos durante el auge del neoliberalismo pudieron ser rearticulados en un proceso molecular que los fue sacando de su ostracismo en la subjetividad colectiva. Sus huellas pueden reconstruirse en la demanda constituida como eje de la movilización y la definición de un campo de disputa acorde a la historia de la subjetividad subalterna. Allí el lugar del Estado es clave y es una muestra de las continuidades. Para un referente de una de las organizaciones cuantitativamente más significativas:

Uno de los problemas fundamentales es que el Estado se fue, se retiró y dejó de hacerse cargo de lo que tiene que hacerse cargo. Por eso nosotros creemos que el Estado debe tener una participación mucho más. Nosotros luchamos por la renacionalización de las empresas de servicios. También le reclamamos al Estado que se haga cargo de la salud y la educación, como siempre fue (Rubén, 52 años, Federación de Tierra y Vivienda-FTV).

La experiencia de la participación en el Movimiento de Desocupados supone la apertura de un espacio de cruce y resignificación de prácticas presentes en los sectores populares sin empleo. La persistencia de estratos fosilizados (Gramsci, 1977) o latentes que permanecen condensados en espacios subalternos de la cultura posibilitaron a los desocupados la concreción de una experiencia que recurre a movilizar esos significados sacados de su anquilosamiento por la necesidad de los sujetos de dar sentidos a nuevos contextos. Esto implica que los sentidos dominantes en la cultura no son meramente internalizados de forma tal que determinan la subjetividad. A la idea del Estado ineficiente se le contraponen otro sentido de Estado como garante de la ciudadanía, como promotor del bienestar social. Precisamente en este espacio radica la posibilidad de disputar la constitución de sentidos y la funcionalidad del concepto de subjetividad como instancia de mediación entre estructuras y acciones que, sin embargo, tampoco desconoce que hay espacio de reproducción inscripto en las mismas.

Las fisuras en el discurso hegemónico liberal, ante la evidencia de consecuencias catastróficas, y la construcción de sentidos colectivos recurriendo a la actualización de viejas formas de dar sentido fueron, entonces, condición de posibilidad de las acciones colectivas protagonizadas por desocupados. Allí, los sentidos del trabajo y la relación con el Estado de las clases subalternas en Argentina operan como espacios significativos para la comprensión del fenómeno.

9. El concepto de «matriz estado-céntrica» lo propuso M. CAVAROZZI (1996) para referirse al proceso de integración social latinoamericano; en un mismo sentido M. GARRETÓN (2001) refiere al «modelo nacional-popular», de la misma manera lo hace M. SVAMPA y D. MARTUCCELLI (1997) citando, específicamente, al peronismo para el caso argentino. Aquí nos referimos al aspecto de la subjetividad colectiva construida en ese proceso particular.

### III.2. *Los procesos de participación y organización*

Ahora bien, el deterioro de las condiciones de sociabilidad, la construcción de la demanda por «trabajo» y la identificación del Estado que funciona como alteridad con las características que detallamos avanzan pero no agotan las instancias para comprender la movilización. La misma requiere de atender los plexos organizativos que dieron soporte a la experiencia de los desempleados suministrando recursos y saberes y que, además, se fueron reconstituyendo en el proceso de movilización.

Desde la irrupción de los piquetes donde participaron desocupados (las primeras acciones compartiendo escenario con trabajadores sindicalizados y pequeños empresarios) en 1996 en ciudades cuya actividad económica y social habían sido afectadas por las privatizaciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)<sup>10</sup>, fue evidente que la existencia de organizaciones preexistentes ayudó a consolidar nuevas experiencias colectivas. Estas redes sumergidas (Melucci, 1999) y el campo de organizaciones también operaron como un elemento importante cuando la protesta tuvo como escenario las zonas industriales del Gran Buenos Aires devastadas por la crisis del sector, en gran medida, debido al proceso de liberalización de la economía. Los espacios geográficos cercanos a la capital que habían ocupado tradicionalmente sectores obreros se redimensionaron afectando la construcción del tiempo. Los trabajadores sin empleo pasaban su tiempo cotidiano en el barrio y no en la fábrica. La reterritorialización de los trabajadores es un aspecto sumamente relevante puesto que la destrucción de algunas pertenencias colectivas ligadas, por ejemplo, al puesto de empleo tuvieron como contraparte la emergencia nodal de otras experiencias también colectivas que se mantenían subalternas y que ya no tenían epicentro en la fábrica sino que se inscribían en la nueva geografía de la clase.

De esta manera puede entenderse cómo en un período de invisibilidad entre 1995 y 1997 las organizaciones presentes en el territorio y otras nuevas fueron amalgamando la demanda de los desempleados. Estos agrupamientos, como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), tienen como antecedentes directos un conjunto de experiencias en las llamadas «tomas de tierras» durante los años ochenta. Es decir, cuando la migración interna provocó problemas de vivienda se formaron estas organizaciones para procesar estas demandas por la formación de asentamientos a partir de la formación de asociaciones vecinales de base, cooperativas de vivienda, sociedades de fomento, etc., las cuales sirvieron de redes para la experiencia cuando el desempleo inundó los territorios. Allí también ocuparon un rol importante las Comunidades Eclesiales de Base inspiradas en la Teología de la Liberación y grupos de militantes sociales sin filiación partidaria (peronistas, guevaristas, cristianos). Cuando a mediados de la década de 1990 el problema fundamental ya no fue la vivienda sino el trabajo, estos núcleos organizativos se reconvirtieron para articular el nuevo reclamo. Sin embargo en los comienzos tropezaron con la hegemonía neoliberal y la

10. Las primeras acciones de protesta donde participaron desocupados puede situarse en Cutral-Co, en la zona petrolera de la provincia sureña de Neuquén (J. AUYERO, 2002).

subjetividad culpógena, por un lado, y la imposibilidad de contar con repertorios de protesta novedosos para lograr sus fines, por el otro.

En el marco de las evidencias de la crisis y la dislocación antes mencionada fueron especialmente las mujeres (y en menor medida los jóvenes) las que se aglutinaron en las organizaciones existentes y promovieron la expansión de las mismas. En definitiva, eran las mujeres quienes habían experimentado por más tiempo y con mayor intensidad los lazos construidos en el territorio y podían desembarazarse más fácilmente de los mecanismos disciplinarios de asumir la situación de vulnerabilidad. La necesidad de enfrentar el deterioro de las condiciones de los hogares del conurbano es un elemento de motivación para «salir» y encontrar redes que posibiliten el acceso a recursos<sup>11</sup>. Esta línea argumentativa se refuerza con la constatación de que fueron estas mujeres con hijos a cargo, en su mayoría, las primeras en ingresar y conformar las organizaciones de desocupados. Ahora bien, lo anterior no explica por qué la estrategia contempla la participación en organizaciones de desocupados y no recurriendo a otras instancias propias de asistencia social como las importantes redes clientelares del justicialismo bonaerense y la cada vez más creciente presencia de diversas religiones con políticas asistencialistas, ni tampoco las transformaciones que devienen de la participación.

Lo cierto es que estas estrategias están presentes en los sectores populares bonaerenses, las redes clientelares no se han roto (aunque sí sobrecargado y encontrado competencia) y el crecimiento de religiones como las pentecostales es incesante (Semán, 2003). La participación de los desocupados en organizaciones y acciones colectivas es una opción entre otras igualmente válidas en el plano de la «supervivencia» en condiciones deterioradas. Sin embargo, perderíamos de vista un aspecto esencial en las acciones populares protagonizadas por desocupados si restringimos nuestra visión a la «necesidad material». Precisamente el *plus* presente en la experiencia de las organizaciones de desocupados se encuentra en constituirse un espacio propicio para resolver o al menos contribuir en un proceso de contención, integración y reconocimiento. Permite la construcción de la palabra de los invisibilizados en el camino de reconstruir los lazos sociales rotos en el nuevo contexto.

En el movimiento encontré muchas cosas. Primero la posibilidad de cobrar el *Plan*<sup>12</sup>, pero también encontré mucha contención. Acá la gente te escucha, te presta atención, cada uno puede decir lo que le parece. Encontré mucho compañerismo. Amigos con los que puedo compartir desde una sonrisa hasta una lágrima. Y sobre todo eso de sentirte parte de algo es importante para mí (Vanesa, 24 años, Movimiento de Trabajadores Aníbal Verón).

11. En principio, la necesidad de garantizar una parte del ingreso de los hogares impulsó a amplios sectores a construir respuestas colectivas que se articularon: a) sobre algunas experiencias comunitarias previas y b) recurriendo a nuevos espacios organizacionales que, en vista a la crisis de representación, constituyeron algunos núcleos militantes.

12. Se refiere a los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el programa estatal focalizado que asiste a un importante segmento de quienes se encuentran en situación de desempleo.

La experiencia de participación en el Movimiento de Desocupados abre la posibilidad de la reconfiguración de las subjetividades y es una clave para comprender el alcance de las transformaciones de quienes ingresan en las organizaciones de base. La elaboración conjunta de códigos de significación se erige sobre los sentidos históricos, pero a la vez genera la apertura de la reconstrucción de las subjetividades sociales. Por lo anterior los procesos de participación de los desocupados, las acciones cotidianas, los procedimientos para la toma de decisiones colectivamente vinculantes (asambleas) y demás actividades comunitarias son relevantes para la consolidación de la experiencia. A esto hay que sumarle un dato relevante: la posibilidad de consolidar los núcleos de desocupados se vio favorecida por la estructura de los planes de asistencia social que exigen cuatro horas diarias de contraprestación por parte del beneficiario. Las propias organizaciones lograron que el Estado las reconozca como ámbitos legales para el desarrollo de las obligaciones de trabajo que se les exigía a quienes son titulares de los programas sociales. Esta particular situación contribuyó a la solidificación de las organizaciones que pudieron acceder a recursos que fueron instrumentalizados para construir más acción colectiva.

### *III.3. La construcción de la acción disruptiva*

Junto a la revisión de los ámbitos de la vida cotidiana y organizacional, es necesario poner atención a las acciones disruptivas. En particular si tenemos en cuenta que los desocupados se hicieron visibles para la opinión pública y los medios de comunicación a partir de la instrumentalización del piquete como repertorio de acción. Este método de confrontación también es una construcción social impregnada de sentidos y experiencias. El mismo había adquirido una inusitada centralidad en las primeras protestas de 1996 y demostraron eficacia estratégica para hacer visible la protesta y obtener atención al reclamo. Así, una vez identificado el agravio producto de la lesión de un derecho considerado como legítimo (el «trabajo»), y su articulación sobre el soporte de experiencias organizativas previas, se construyó una forma de relacionarse mediante la protesta con esa alteridad ante la cual se presenta la demanda (el Estado o gobierno). En efecto, las proto-organizaciones de desocupados en Argentina comenzaron a tomar forma hacia 1995. No se hicieron visibles hasta que reconstruyeron un repertorio de acción colectiva que les otorgó presencia, capacidad estratégica y que aportó en la dirección de construir nuevos sentidos. Allí radica la importancia del «piquete». Es evidente que el piquete es una vieja forma de lucha del movimiento obrero y tiene una similitud con la barricada. No obstante, la apropiación y resignificación del piquete por parte de los desocupados en el conurbano contribuyó a su consolidación y les significó la posibilidad de obtener recursos con lo cual sostener a las organizaciones y generar nuevas acciones colectivas de matriz comunitaria a las que nos referíamos antes.

El piquete como repertorio de protesta que hizo conocidos a los desocupados argentinos presenta en la actualidad una serie de dilemas. En primer lugar su capacidad estratégica para abrir canales de negociación directas con el Estado y obtener



recursos se ha minimizado. Esto debido a la política de la actual gestión de no ceder el control de la ayuda social. La misma se basa, a su vez, en una pérdida de consenso de los métodos del movimiento de desocupado por parte de otros sectores, en especial los sectores medios influyentes en la opinión pública. Esto ha llevado a muchas organizaciones a referir que el piquete como repertorio de protesta está «agotado». No obstante, la funcionalidad del piquete en el origen del Movimiento de Desocupados sigue siendo insoslayable por proveer tanto recursos materiales como elementos simbólicos implicados en la identidad.

#### IV. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos centrado el debate sobre la formación de sujetos y subjetividades colectivas a partir del análisis del Movimiento de Desocupados. El primer punto que nos gustaría señalar a partir de los argumentos expuestos es la relevancia epistemológica de los procesos de formación de sujetos y movimientos sociales para abordar procesos de disputa por la producción del orden social. La concepción de sujetos sociales que aquí se presenta permite una entrada a la historicidad de las sociedades y se constituye en un espacio denso de análisis en tanto articula estructuras, subjetividad y acción. La reconstrucción de estos tres elementos marca las tareas de nuestra investigación plasmada en este artículo.

La consideración analítica de las relaciones sociales estructuradas (y sus transformaciones) es una de las tareas fundamentales en la comprensión de la constitución de los movimientos sociales. En Argentina en particular, aunque análogamente puede pensarse otras realidades latinoamericanas, reparar en las condiciones de sociabilidad es analizar las profundas transformaciones que la sociedad vivió en los últimos años. Esto afectó los espacios donde se conforman sujetos sociales y se establecen relaciones sociales. Para el caso estudiado se presentan como particularmente relevantes los cambios en el mundo del trabajo y las funciones del Estado porque afectaron las formas de integración social de gran parte de la clase trabajadora, tal como lo hemos demostrado. En efecto, no sólo se produjeron altos niveles de desempleo, sino que el neoliberalismo puso a quienes no tienen trabajo ante situaciones de desafiliación y vulnerabilidad. En este debate emerge con fuerza la importancia de volver a indagar, al menos en los países periféricos, en el mundo del trabajo y sus reconversiones contemporáneas para una mejor comprensión de fenómenos de movilización social.

A lo largo del artículo hemos vinculado la formación de subjetividades a la construcción de significados. Por lo tanto la referencia a los sentidos dominantes y sus formas de consolidación concitó nuestra atención. No obstante, también reparamos en la permanencia de sentidos subalternos que pueden movilizarse para hacer significativa una realidad social de manera tal que permita construir la acción colectiva. Los sentidos del trabajo constitutivos de la historia subalterna y la relación de los sectores de clase argentinos con el Estado, constitutivos de los que denominamos «subjetividad

nacional-popular de matriz estado-céntrica» se manifestaron como espacios claves para la comprensión del movimiento de desocupados.

Nuestra atención en los sentidos colectivos articulados en la subjetividad implica que perdamos de vista los procesos específicos que operan en la configuración de los movimientos sociales existentes. En el caso del Movimiento de Desocupados hemos expuesto la relevancia de las redes organizativas presentes en los barrios populares que se resignificaron en el nuevo contexto y procesaron las demandas, especialmente por «trabajo». La construcción de la protesta se relaciona con fisuras en la construcción de la hegemonía y la capacidad de los movimientos de situar en la esfera pública sus reclamos presentándolos como legítimos. Esta capacidad de obtener visibilidad y dar forma a la protesta por parte de los desocupados movilizados nos conduce a observar el «pique» como manera de confrontación.

No obstante, estos aspectos no pueden pensarse aislados de la subjetividad que embebe semánticamente organizaciones y repertorios. La puesta en movimiento de los desocupados propone una dinámica que muestra la constante construcción de subjetividades colectivas en donde las acciones son constitutivas. La reapropiación de la propia práctica, la representación de las alteridades y sus acciones, las experiencias compartidas en nuevos espacios comunitarios (sean éstos de confrontación o cotidianos) son parte de la conformación de un nuevo sujeto en la política que disputa por el orden social.

Lo anterior no implica necesariamente adscribirle al Movimiento de Desocupados un rol de sujeto de cambio social. Como movimiento social reivindicativo, la importancia de los «piqueteros» puede hallarse en la elaboración de una demanda democrática y la protesta por la violación de un derecho básico. Su conformación, además, es una de las experiencias de movilización subalterna más relevante de la reciente «crisis» argentina, y cuyas potencialidades y limitaciones deberían ser seriamente investigadas en profundidad. En especial, la compleja relación entre su faz reivindicativa y la posibilidad de construir proyectos de sociedad alternativos.

En lo que respecta al enfoque propuesto buscamos, a través del estudio de un caso empírico, esbozar una línea de investigación poco desarrollada que tiene que ver con las configuraciones subjetivas y el papel de los sentidos en la construcción de la acción y la movilización. En efecto, el estudio de los sujetos sociales encarado sin reduccionismos y respaldado con investigaciones empíricas puede enseñarnos mucho de los procesos históricos contemporáneos y sus potencialidades. El caso argentino que aquí referimos puede servir de orientación para pensar la importancia de las transformaciones en la estructura social latinoamericana y comprender la conformación de sujetos sociales que se presentan como víctimas de un sistema que los margina abriendo campos de disputa por el futuro de la sociedad. Mucho queda aún por investigar, y en vistas a lo aquí planteado tal vez los principales interrogantes abiertos se relacionen con la capacidad de estos sujetos sociales de participar en la construcción de órdenes sociales basados en criterios de justicia y democracia. Es decir, cómo pasan de una función negadora del modelo que los margina hacia la construcción de alternativas inclusivas para los que sufrieron las consecuencias del orden social neoliberal en Argentina.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- AUYERO, Javier. *Retratos de la beligerancia popular*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2002.
- BAYÓN, María Cristina. La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 2003, n.º 22: 51-77.
- BAYÓN, María Cristina y SARAVÍ, Gonzalo. Vulnerabilidad social en la Argentina de los 90: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires. En KAZMAN y WORMALD (coords.). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Rocha: Ceбра, 2002, pp. 61-132.
- BECCARIA, Luis. *Empleo e integración social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX. En BECCARIA, Luis et al. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. Buenos Aires: UNGS, 2002, pp. 27-54.
- BECCARIA, Luis y MAURICIO, Roxana. Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires. *El Trimestre Económico*, 2004, vol. LXXI (3), n.º 283 (julio-septiembre): 535-573.
- BLEICHMAR, Silvia. *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía, 2005.
- CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- CAVAROZZI, Marcelo. *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 1996.
- COLECTIVO REDES. Desocupación y Trabajo. Percepciones de la situación y los medios para resolverla en nueve barrios del partido de La Matanza. En *Documentos y Comunicaciones del Programa de Investigación sobre el Movimiento Social en Argentina (PIMSA)*. Buenos Aires: PIMSA, 1998, pp. 195-234.
- DE LA GARZA, Enrique. Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 2001, n.º 50: 83-104.
- Trabajo y mundos de la vida. En ZEMELMAN y LEÓN (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades, 1997, pp. 75-91.
- DELAMATA, Gabriela. *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: EUDEBA, 2004.
- FLORES, Toty. *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza*. Buenos Aires: Peña Lillo, 2005.
- GARRETÓN, Manuel. *Cambios sociales, actores y acción colectiva América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-Eclac, 2001.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés. Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque. En BECCARIA, Luis et al. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. Buenos Aires: UNGS-Biblos, 2002, pp. 97-136.
- GORZI, André. *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. Barcelona: El viejo Topo, 2001.
- GRAMSCI, Antonio. *Antología*. Selección de M. SACRISTÁN. Madrid: Siglo XXI, 1997.
- GRASSI, Estela. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio, 2002.
- HELLER, Agnes. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península, 1977.
- HOBBSAWM, Eric. *Trabajadores: estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1979.
- KESSLER, Gabriel. Algunas implicancias de la desocupación en el individuo y su familia. En BECCARIA, Luis. *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada, 1997, pp. 11-160.
- Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento. En SVAMPA, Maristella. *Desde Abajo. Las transformaciones en las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS-Biblos, 2000, pp. 137-170.
- LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

- LINDENBOIM, Javier y GONZÁLEZ, Mariana. El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina. *Cuaderno del CEPED*, 2004, n.º 8: 27-48.
- LIPOVETZKY, Gilles. *La era del Vacío*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, 1999.
- MERKLEN, Denis. Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires a fines de los 90. En SVAMPA, Maristella. *Desde Abajo. Las transformaciones en las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS-Biblos, 2000, pp. 81-120.
- *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2005.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1995.
- NUN, José. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- OFFE, Claus. *Las contradicciones del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza, 1989.
- PALOMINO, Héctor. Los efectos de la apertura comercial sobre las relaciones laborales en Argentina. En DE LA GARZA TOLEDO, E. y SALAS, C. (comps.). *NAFTA y MECOSUR: Procesos de apertura económica y trabajo*. Buenos Aires: CLACSO, 2002, pp. 137-183.
- Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. *Nueva Sociedad*, 2003, n.º 184 (marzo-abril): 115-128.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly. La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 2003, vol. 43, n.º 171: 355-388.
- RANCIERE, Jacques. *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- RIFKIN, Jeremy. *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós, 1996.
- SEMAN, Pablo. El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. En SVAMPA, Maristella (ed.). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS-Biblos, 2003, pp. 155-180.
- SPALTEMBERG, Ricardo y MACEIRA, Verónica. Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 2001, n.º 5: 23-28.
- SVAMPA, Maristella. *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2001.
- Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al hevy metal. En SVAMPA, Maristella. *Desde Abajo. Las transformaciones en las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS-Biblos, 2003, pp. 121-154.
- *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus, 2005.
- SVAMPA, Maristella y MARTUCELLI, Danilo. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada, 1997.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- THOMPSON, Edward. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1989.